

**CARLOS M.  
RAMA**

# A POBLACION DE AMERICA LATINA: MITOS Y REALIDADES



Es bien conocido que en las ciencias sociales, tal vez por su endeble juventud y falta de madurez metodológica, existe una constante inserción mitológica, una tendencia firme para explicar míticamente los hechos sociales, e incluso para aventurar soluciones o explicaciones míticas a los problemas sociales.

Esto está sucediendo en forma más marcada a propósito de la población latinoamericana, tal vez porque en el campo de los problemas demográficos internacionales difícilmente puedan plantearse temas tan apasionantes como los que supone el estudio de la población latinoamericana y de su relación con la naturaleza, la historia y la sociedad entera del continente.<sup>1</sup>

### *El crecimiento de la población latinoamericana*

Un primer tema es notoriamente el prodigioso crecimiento del caudal demográfico regional. El continente, que en 1492 entró en contacto regular con el resto del mundo, estaba malamente poblado. Zonas muy fértiles como el valle del Mississippi, o la cuenca del Río de la Plata, tenían sólo erráticas tribus de cazadores y recolectores. Las islas antillanas contaban asimismo con una menuda población. En cambio, en los sectores más adelantados mediante la agricultura, como el valle del Anáhuac o los valles andinos peruanos, había una concentración significativa de habitantes.

¿Cuántos eran en total los indios americanos en aquella fecha? Se ha discutido mucho y tenemos estimaciones que van desde 112 a 8 millones de habitantes, según resulta de los más conocidos tratadistas franceses y norteamericanos.<sup>2</sup>

Desde hace pocos años se tiende, sin embargo, a coincidir en la cifra de 13,300.000, de los cuales corresponderían unos pocos cientos de miles a América del Norte, tres millones a Perú, y el grueso de la población residiría en México (cuatro millones), pues Ecuador, lo mismo que Bolivia, tendrían un millón trescientos mil, y las demás regiones cifras inferiores. Por 1650, la población latinoamericana no se había acrecido numéricamente de la cifra existente hacía 158 años. A pesar del ingreso de europeos y el comienzo de la implantación de los esclavos africanos, la crisis de la población indígena había sido tan terrible que compensó (y tal vez superó), los guarismos inmigratorios.

Este tema está en el centro de una importantísima polémica que se vincula a la estimación de la obra de Fray Bartolomé de Las Casas. *Leyenda negra* o *Leyenda rosa*, sobre el impacto de la conquista europea de América (y en especial la acción española), mucho se ha escrito, y casi todo es pura mitología.

Lo cierto es que para la Independencia recién tenemos 23,000.000 habitantes en tierras latinoamericanas, de los cuales la tercera parte son mestizos.

Por entonces también la población africana ha llegado a su

máximo y final desarrollo cuantitativo. Con mayoría de negros, indios y mestizos, inician los países latinoamericanos su etapa independentista, y este es otro hecho para la reflexión.

Ya por entonces los países con mayor nivel demográfico eran Brasil (8 millones) y México (7 millones), mientras Perú, donde el mestizaje ha sido menor, sólo retiene 2 millones. En 1850 alcanzaba la población la cifra de 30,000.000 y cincuenta años más tarde (1900), se había duplicado, pues estaba en 61,449.000, y para 1950 llegaba a 166,000.000. Sólo diez años más tarde, en 1960, había 206,000.000 de seres humanos.<sup>3</sup>

Se aprecia más la significación de este ascenso de 13 a 206 millones en 468 años, si tenemos en cuenta que la densidad por kilómetro cuadrado pasó de 0.2 a 11 habitantes. Más todavía, si comparamos a los latinoamericanos con otros pueblos. En 1960 eran tantos como los pobladores reunidos de Francia, Bélgica, Holanda, Dinamarca, Noruega, Suecia, Alemania, Italia e Inglaterra. A partir de aproximadamente 1960, los latinoamericanos comienzan a superar a los norteamericanos (EUA, Canadá y Alaska),<sup>4</sup> y en 1970 a los rusos.

Estimados los porcentajes que la población latinoamericana representa en el seno de la población mundial, vemos que pasa de 0.2% en 1650, 3% en 1850, a ser el 4% en 1900, y el siete por ciento en 1950.

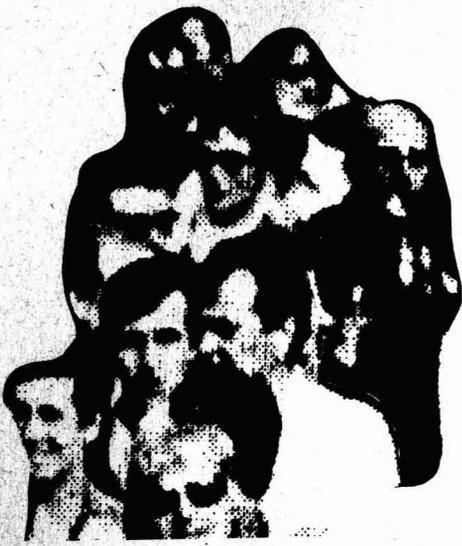
En un plano cualitativo, se aprecian asimismo transformaciones que necesariamente deben mencionarse, pues la población urbana ha pasado de un tres por ciento (1800) a un 53% (1960). América Latina, "continente de campesinos", desde esta última fecha tiene predominio de urbanos. Esto destruye muchas de las pautas de interpretación utilizadas para explicar estos países.

Si analizamos las características de esa población urbana, encontramos fenómenos muy interesantes. Por ejemplo, la población metropolitana (es decir, habitante de núcleos de más de un millón de habitantes), que era en 1800 de solamente un 1.7% ahora es de un 15% aproximadamente y representa un porcentaje muy elevado en el seno de los pobladores urbanos, superior a muy antiguos países europeos, por ejemplo.<sup>5</sup>

Entre los colosos demográficos mundiales ahora figuran Brasil, (con 90,000.000 de habitantes) y México (con 48,000.000), según los censos de 1969.

Sorprende a los observadores, y no siempre se explican, el elevado índice de crecimiento vegetativo continental. Es un momento en que han quedado prácticamente suprimidas las grandes migraciones, se ve crecer anualmente a la región con guarismos que ascienden del 1.4% de 1920 al 3.3% en 1960-1965. Estos son promedios regionales, porque hay países como Costa Rica que llegan al 4%, Venezuela 3.7%, Dominicana 3.5%, etc. Estos hechos adquieren mayor relieve si los comparamos con América del Norte (1950-1958), con el 1.7% en URSS 1.6% en África negra 1.9% y





en Asia Meridional 1.8%, siempre en el terreno del crecimiento vegetativo.

La explicación de estos hechos sociales no puede ser diferente de la que en su momento se utilizó para comprender procesos similares cumplidos en Europa en el siglo XIX por ejemplo, pero no faltan las fantasías que buscan el filón misterioso y mítico.

#### *La urbanización latinoamericana*

Conviene precisar y ahondar sobre el subtema de la urbanización, ya que supone un cambio cualitativo que corresponde subrayar.

Se trata además de un hecho reciente. Todavía en 1950, el 61% de los latinoamericanos eran rurales, contra un 39% de urbanos; pero desde 1960 los segundos comienzan a predominar. Por 1970 teníamos 149,631.000 habitantes en las ciudades contra 125,360.000 de la población campesina.<sup>6</sup> El enorme crecimiento de la población no ha sido uniforme en campos y ciudades. No han faltado países que durante el periodo 1940-1960, han decrecido su población rural en porcentaje y en números absolutos, como Venezuela y Uruguay. Lo más característico han sido crecimientos mínimos (del 1% al 2%) en el campo, que contrastan con mucho mayores porcentajes en las ciudades, siendo los más altos México (7%) y Panamá (9.8%).

Dentro incluso de las ciudades tienden a crecer más activamente las grandes ciudades metropolitanas que las pequeñas ciudades.

Atento a la tasa diferente de natalidad entre campo y ciudad, todo indica la existencia de una migración interna acentuada de la zona rural a la urbana, y más todavía de las pequeñas a las grandes ciudades.

Ya existe una gran bibliografía, pero en general se ha mantenido en el aspecto más anecdótico el surgimiento de las barriadas periféricas, de los cinturones de miseria que hay en muchas ciudades latinoamericanas. También se ha considerado el tema de las migraciones, no necesariamente internas, por ejemplo los paraguayos, colombianos y salvadoreños que ingresan en los países vecinos, pasando a menudo de ambientes rurales a urbanos.

Está previsto que el porcentaje de urbanos latinoamericanos seguirá acreciéndose en el futuro. La OEA se refiere a 223,341,000 habitantes urbanos, contra 144,365.000 rurales en 1980, y para el año 2000, el porcentaje de los primeros sería de alrededor del 70%.

Esto distinguirá más todavía a América Latina de África y Asia, en el seno del Tercer Mundo, especialmente si tenemos en cuenta el caso de las ciudades metropolitanas.

Las ciudades latinoamericanas mayores de un millón de habitantes eran solamente nueve (entre ellas, Buenos Aires, Río de Janeiro, Sao Paulo, Santiago de Chile, México, Lima y Montevideo), pero

para el año 1980 se prevé que habrá un total de 27 ciudades *millonarias*, o sea que se agregan a las nueve iniciales otras 18 ciudades.<sup>7</sup>

Examinada esa lista, se aprecia que once ciudades en 27 son capitales de sus respectivos países (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Dominicana, Guatemala, México, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela) y este hecho refuerza la conocida tendencia a la concentración de un alto porcentaje de población en los centros administrativos nacionales.

Ya en 1957 las capitales de Costa Rica, Panamá, Argentina, Chile, Uruguay y Venezuela albergaban más del 20% de la población de sus respectivos países, y para 1980 presumiblemente pasará lo mismo con Perú, Paraguay y México.

Se ha argumentado que este es un proceso vicioso y hasta lamentable, que no sucede lo mismo en otras partes del mundo, pero debe desecharse la calificación de patológico a un hecho regular y constante a lo largo de tantos años en una región tan extensa. La argumentación debe atribuirse a la corriente mítica a que venimos haciendo referencia. Cabe, sí, distinguir o registrar la presencia de todas las implicaciones o consecuencias que tiene la vida urbana, y en especial la metropolitana, en el terreno de las estructuras sociales y por ende del comportamiento social y cultural del pueblo latinoamericano, que confirman lo conocido, por ejemplo, en Europa.

Así, el demógrafo Juan Carlos Elizaga, del CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía), en su obra ya citada, y utilizando los ejemplos de México (1960) y Venezuela (1950) nos da como características demográficas y sociales diferenciales de las poblaciones del núcleo principal las siguientes:

- a) mayor porcentaje de mujeres en la capital que en todo el territorio
- b) mayor porcentaje menor de jóvenes (menores de 15 años) que en el resto del país
- c) mayor porcentaje de varones activos entre 15 y 49 años
- d) menor número porcentual de analfabetas, siempre por referencia al país
- e) mayor participación de la mano de obra femenina en los asalariados (48% en la Ciudad de México contra 16% en todo el país, por ejemplo)
- f) mayor porcentaje de asalariados de ambos sexos en las capitales
- g) muy superior porcentaje de profesionales, técnicos y oficinistas en la capital contra el resto del país.

#### *La mestización en América Latina*

Uno de los rasgos más originales del poblamiento de América Latina es su mestización. Mientras la población de las demás



regiones o continentes es relativamente homogénea y tiene un signo étnico diferenciado (blanco, negro, amarillo), la latinoamericana es mayoritariamente resultado de un proceso histórico de mezcla, que la hace un pueblo mestizo.

Africa y Europa, sin desmedro de pequeños enclaves, pronto absorbidos, son típicos exponentes, respectivamente, de las poblaciones negra y blanca. En el caso de Asia ha habido una mayor miscigenación, por lo menos en el Cercano Oriente y en la península Indica, pero nadie puede dudar de la *calidad* amarilla de China y Japón.

Así era la situación de las Américas a la llegada de los europeos, en que había terminado por definirse un nuevo tipo o subtipo de etnia: el indio.

De 1492 a la fecha, la historia de América, y en particular de América Latina, es la del surgimiento de un tipo humano nuevo, como resultado de la mezcla de indios, africanos, europeos y hasta asiáticos.<sup>8</sup>

Ha habido, es prudente destacar, dos tipos de mezclas. En primer término, en el interior de cada uno de los grupos raciales. Los esclavos negros, llegados de todos los puntos del litoral atlántico africano, se unieron en tierras americanas. Los europeos, especialmente en los últimos 150 años, se han encontrado, provenientes de todos los países de aquel continente en América, para unirse entre sí. Incluso los indios, desplazados arbitrariamente por conquistadores, o más recientemente por la política criolla, han roto las unidades tribales y la endogamia.

Pero lo original, y esto es privativo de América Latina, es que se han mezclado indios con negros africanos y con blancos europeos en tales proporciones que los mestizos han terminado por superar numéricamente a los pueblos originarios.

El mexicano José Vasconcelos decía que en América Latina se llegará a "una raza definitiva, raza-síntesis o raza integral, que surge como un resultado de la fusión del genio y la sangre de todos los pueblos. Esta raza será la más capaz de llegar a la verdadera fraternidad y a una ideología auténticamente universal."<sup>9</sup>

En las palabras de Vasconcelos hay un elemento mítico, ya que parece asumir el argumento de la causal biológica de la historia, pero es exacto que América Latina es el caso por excelencia de un mestizaje global de tipo mundial como no hay paralelo en otro sitio.

Pensamos siempre en un proceso continental, sin perjuicio de que en algunos países se ha formado la actual población al margen de la mestización, ya sea por la marcada supervivencia de la base indígena, o por una colonización sistemática blanca o negra, v.g., los casos de Guatemala, Argentina, Uruguay, Costa Rica o Haití, países todos donde es menor del 10% el porcentaje de los que se alejan de la etnia dominante.



Algunos datos para precisar estos conceptos:

Angel Rosenblat, para todas las Américas, en el año 1940, da una población total de 326,000.000 habitantes, 15,000.000 de indios y 28,000.000 de negros contra 62,000.000 de mestizos y mulatos. Considerada separadamente América Latina, se observa que en América del Sur los indios eran por entonces un 8.52% de la población, superados por un 22% de mestizos, y lo mismo sucede con los negros: solamente un 7.34% frente al 13% de mulatos. En México, América Central y Antillas la situación es la misma con referencia a los indios (19%) frente al 38.82% de mestizos, aunque sin embargo, los negros siguen predominando frente a los mulatos (13.04% frente al 8.04%).<sup>10</sup>

Ha sido fundamental la ya mencionada crisis de la población indígena en la época colonial, especialmente grave, para las Antillas. Guerra de conquista, exacciones de vituallas, requisa de esclavos, explotación económica, servicio de minas, pero también epidemias, destrucción de las unidades sociales indias, migraciones forzadas, cambios en la agricultura, etc., han influido para despojar el Caribe y buena parte de América Central.

Su repoblación debió hacerse con africanos, introducidos bajo la esclavitud, y este hecho hizo más completa la miscigenación y explica las variantes anotadas.<sup>11</sup>

El mestizaje se produjo, en general, a favor de los europeos, pues los mestizos fueron agregados al grupo superior y no al inferior.

Bastaba socialmente tener algo de "sangre de blanco" para ser considerado tal, al contrario de las colonias inglesas, donde rige el principio opuesto, es decir bastaba tener algo de negro o indio para ser considerado perteneciente a esos grupos.

Hubo además un reconocimiento regular de los hijos naturales por las leyes y las costumbres, etc. iniciado por los primeros grandes conquistadores (Cortés, Pizarro, Irala, etc.).

Esta situación favoreció a la miscigenación, e impidió el desarrollo de la discriminación y el prejuicio, pero no ha faltado tempranamente la existencia de una conciencia del mestizo como una realidad autónoma.<sup>14</sup>

Desde el punto de vista de la consolidación social y cultural del poblamiento americano, el mestizaje ha sido decisivo.

Estableció tempranamente un *continuum* social entre conquistadores y conquistados, por la presencia de un grupo social intermedio creciente (cuantitativamente, pero también en prestigio social).

Su presencia facilitó y adelantó la liberación de siervos y esclavos. El predominio en las "castas" de libertos e indios libres, de mulatos y mestizos, así lo prueba. "El mestizaje —dice Costa Pinto— fue factor de democratización de la vida social, pues fue creando, en la medida en que se expandía, ciertos tipos humanos, que además de étnicamente híbridos eran también socialmente mixtos."<sup>15</sup>

Este grupo social —que, como se indicara, es hoy predominante en América Latina— tendrá a su cargo la impropriadamente llamada "expansión europea". La penetración en el Brasil interior, la conquista de Chile, la ocupación de las llanuras platenses, el avance en Nuevo México y en el sur de los EUA, etc., están entre sus grandes hechos históricos.

Ha dado, asimismo, algunos de los tipos fundamentales del hombre americano, como el *gaucho* platense, el *llanero* venezolano, el *bandeirante* brasileño,

La Conquista estuvo a cargo, tanto por españoles como por portugueses y franceses, de pequeños grupos de varones armados, lo que hizo inevitable la unión "con las mujeres de la tierra".<sup>12</sup> Los países en que el mestizaje es menor a menudo se colonizaron sistemáticamente por grupos de campesinos en el siglo XVIII (Costa Rica, Uruguay y Argentina), reforzado el proceso por la inmigración europea en el siglo XIX, siguiendo pautas no muy diferentes a las norteamericanas.

Pero en las demás regiones seguramente terminó por generalizarse lo observado por Humboldt en México: "una europea por cada diez europeos". Es explicable que los europeos crearan uniones permanentes con indias o negras, y en mayor escala —utilizando las prácticas de la servidumbre y la esclavitud— establecieran una amplia gama de relaciones sexuales extramatrimoniales. "Paraíso de Mahoma" fue llamada Asunción del Paraguay, y en Brasil,



donde no hubo mujeres blancas en los primeros 37 años de la colonia, dice Gilberto Freyre, ningún pueblo del mundo superó a los portugueses en mixibilidad.<sup>13</sup>

“Les gens de couleur”, en las colonias francesas antillanas, y en Canadá los “coureurs de bois”, son índices paralelos de mestización con indios y negros. Si bien es cierto que había circunstancias favorables a la mestización colonial, también se ha argumentado, para diferenciarlas de la inglesa, que había o hay en la latina elementos de psicología social provenientes de las sociedades latinas europeas. Así, en los peninsulares, el secular contacto con africanos, hebreos, moriscos, etcétera (Freyre); reacciones derivadas de su propia tez, más oscura que en los europeos septentrionales (Hoetink); o que españoles y portugueses, teniendo contacto con los africanos desde 1442, están en la situación que tendrá EUA en el año 2122 (Tannenbaum).

Es fácil adentrarse por estas veredas en lo mitológico, pero si la mestización existió también en las colonias inglesas, corresponde destacar que en las latinas hubo una actitud particular, incluso jurídica, diferente para los mestizos.

Los españoles, en la medida en que constituían un pequeño grupo monopólico, procuraron la institucionalización de un complejo régimen de estratificación en castas sociales, basadas en la raza, que tardíamente se consolidó en el siglo XVIII, cuando ya las resistencias eran decisivas.

Este régimen típicamente colonial cerraba el camino de la libertad personal a negros e indios, y el ascenso social y político a mestizos y mulatos. Fue descatado explícitamente en todas partes, y este hecho se cuenta entre las tensiones que culminan con la Revolución Independentista Latinoamericana de 1810.<sup>16</sup>

La crisis de la yuxtaposición de la línea de color con la división en estratos sociales se ha producido en América Latina, como en todas partes, por el surgimiento de sociedades capitalistas de clases abiertas, de las cuales el caso más temprano es el del Uruguay por 1840, como hemos estudiado en nuestra obra *Los afro-uruguayos* (3a. ed. 1969, Montevideo).

El mismo término de *raza* tiende a ser concebido, por lo menos aceptado, en la América India (México, Perú, Bolivia, Paraguay, etc.) en términos no biológicos, sino culturales. Incluso la sociedad se estratifica en un *sistema de casta-clase*, en que la barrera de casta es más cultural que racial.

Estos hechos, tan decisivos para el ascenso de las masas latinoamericanas, han sido posibles en la medida en que se apoyan en un fuerte mestizaje que hace prácticamente impracticable pronunciarse sobre la pureza racial del pueblo.

Se ha argumentado, en algunos autores, que el mestizaje provee bases para un ascenso social individualizado, y por tanto parcial, mientras que las masas afrontan el prejuicio y la discriminación, sólo superados por medios revolucionarios. En la historia de la

región, efectivamente, pueden verse ambos casos.

Debe destacarse sin embargo, que tenemos una experiencia todavía reducida en la materia porque recién en 1941 comienzan a sobrepasar los mestizos en número al grupo blanco, y en esto influye el cierre de la inmigración europea desde 1930.

Rodríguez Lapuente decía con razón que “la historia de América Latina se oscurece en los extremos”, pues frente al predominio indio y negro de los orígenes, pasando por el blanco de principios del siglo XX, llegamos al ascenso mestizo. Considerado por países vemos también que al apogeo de Argentina, Uruguay y Chile de los primeros treinta años del siglo actual, ha sucedido un estancamiento económico y demográfico, mientras que países como México, Brasil, Venezuela, Colombia, Ecuador, Paraguay, Honduras y República Dominicana vienen creciendo en más del 3.4% en su población.<sup>17</sup>

En otras palabras, los países de población blanca son sustituidos por países mestizos y mulatos.

Estos hechos no dejan de tener una dimensión histórica universal, pues como señala el Dr. Juan Comas, “los prejuicios raciales constituyeron una verdadera doctrina durante los siglos XVIII y XIX”, y en esa dimensión se llegó a calificar al mestizaje de “peligroso para el futuro de la humanidad”.

Comas destaca que la demitificación de la nocividad del mestizaje no solamente la cumplen los trabajos científicos de investigación, sino además la presencia de un “elevado porcentaje de población mestiza mayoritaria, que constituye el sector dirigente de muchos de los países hispanoamericanos”.<sup>18</sup>

“La fe en el porvenir americano, en que nuestra América, con sentido universalista sabrá asimilar todas las grandes corrientes del mundo y las de su propio suelo, de que sabrá crear una cultura propia, que sea expresión de su historia y de su destino, no necesita forzosamente de calificativos de tipo racial”, como dice acertadamente el profesor Rosenblat; pero es ya un hecho significativo que el pueblo latinoamericano sea poliracial, integrándose, junto a los descendientes directos de los europeos, a los mestizos y a los indios y negros.

#### *Unidad y diversidad de la población latinoamericana*

Si bien es cierto que mediante la estadística es posible establecer un derrotero común para la demografía latinoamericana, que tiene una identidad inconfundible con otras regiones, también se pueden marcar zonas o subregiones bien definidas.

Estas, en parte, coinciden con la geografía, y así es posible hablar de una demografía de la América Latina templada o austral, y otra América Latina tropical; pero en la práctica se superponen las coordenadas poblacionales sobre los caracteres climáticos, por ejemplo, para explicar mejor la individualidad de cada país y, a

veces, en el caso de los grandes Estados, ello es la llave del regionalismo.

Muchos de los rasgos llamados, incluso en este trabajo, "típicos de América Latina", en verdad lo son de Brasil y México, y por la ley de los números resultan serlo de toda la región, incluso sin tenerlos la mayoría de los países.

Los técnicos de CEPAL han distinguido, atentos a sus características demográficas, los siguientes grupos de países, que tipifican estructuras sociales bien diferenciadas, a saber:<sup>19</sup>

- 1) El primer grupo casi totalmente, está formado por países pequeños, por lo que suman sólo el 13% de la población latinoamericana, como Argentina, Uruguay, Cuba y Chile.

Estos países se caracterizan porque la población, en más de un 60%, habita en ciudades de más de 20,000 habitantes, donde los estratos marginales son relativamente pequeños, en parte porque la presión de los migrantes rurales no es muy fuerte.

Tienen altos índices de servicios, como enseñanza y sanidad. El crecimiento vegetativo es lento (menos del 2%), la natalidad baja (poco más del 2%), y la esperanza de vida elevada (más de 60 años).

- 2) Un segundo grupo corresponde a países populosos (Brasil, México, Venezuela, Colombia, etc.) que agrupan el 68% de la población latinoamericana.

La población urbana (es decir, habitantes de centros de 20,000 habitantes) fluctúa entre el 35 y 45% salvo Venezuela con más de un 50%. En las ciudades hay grandes estratos marginados de origen campesino. Las tasas de crecimiento son muy elevadas (entre el 2.8% y el 3.4% de Brasil a México). La mitad de la población tiene menos de 15 años. La natalidad sigue siendo alta y la mortalidad es decreciente.

- 3) Se trata de países que tienen también un dinamismo demográfico alto, pero su población urbana es menor del 30% de la población nacional. Los sectores marginales urbanos son reducidos y explicablemente sigue siendo grande la población rural. Este grupo se integra con la mayoría de los países pequeños, como Ecuador, Bolivia, Costa Rica y Panamá. También Perú.

- 4) El último grupo es de los países más rurales, y son típicos Haití, Paraguay, Honduras y Guatemala, donde la población urbana es del orden el 15% o menos. El proceso de urbanización es muy limitado. La esperanza de vida es menor de 50 años. La tasa de natalidad es superior al 4%. Sumado este grupo al anterior, significan el 19% de la población latinoamericana.

Es sugestivo que a estas tipificaciones demográficas correspon-





den clasificaciones correspondientes en el orden económico, cultural y hasta de integración étnica, sin perjuicio de casos extremos y aparentemente contradictorios.

Por ejemplo, dos países tan similares como Uruguay y Argentina se diferencian en cuanto el primero tiene una minoría étnica de origen africano, mientras la minoría étnica argentina es india.

En América Central, y a pesar del pequeño territorio, la demografía favorece la división política, haciendo diametralmente distintos a Costa Rica y Guatemala, por ejemplo, siendo el primero de población española y el otro de población marcadamente india.

Otros muchos ejemplos se podrían aducir, para ilustrar en definitiva lo que fuera el título de uno de los últimos libros de Ezequiel Martínez Estrada, *Semejanzas y desemejanzas de América Latina*.

#### *Perspectivas de la población latinoamericana*

Comienza a entrar en el gran debate público el tema del futuro de la población latinoamericana, no tanto porque se desconozcan las características que ha de asumir numéricamente en los próximos treinta años, sino por los problemas que plantea.

En primer lugar, cuando se estudian los grupos de edad, llama la atención la importancia de los menores de 15 años. Para 1961, en México, América Central y Panamá, eran el 45.5% del total de la población, y en América del Sur tropical casi equivalían al 43%. Pero incluso en la América del Sur templada, eran del 32.5%, y cualquiera de esos guarismos es superior a los existentes en Europa, América del Norte, URSS y Japón.<sup>20</sup>

Aún suponiendo que no haya en el futuro aportes por concepto de inmigración, los porcentajes de jóvenes señalados alcanzan para asegurar que el crecimiento poblacional de América Latina no solamente corresponderá con el registrado en los últimos años, sino que es probable que se acrezca. Se habla de 367 500.000 habitantes para 1980; 410 000.000 en 1985 y 638 000.000 en el año 2000. Atento al ritmo de crecimiento más lento de las demás regiones del mundo para la fecha citada en último término, y con una población mundial estimada en 6 130 000 000 de habitantes, los latinoamericanos serán casi un 11% del total, contra el 8% que monta hoy.<sup>21</sup>

Ya hemos destacado en otra ocasión que el tema termina hasta por adquirir proyecciones políticas o estratégicas, en la medida en que la población es uno de los elementos decisivos, no sólo de la economía, sino de la política internacional, tanto en la paz como en la guerra.<sup>22</sup>

En la obra de los tratadistas extranjeros no faltan argumentaciones míticas. Por ejemplo, el temor de que las nuevas poblaciones no tengan un lugar adecuado en el territorio latinoamericano. En verdad, la ocupación efectiva actual no sobrepasa el 5% del

territorio, y existen grandes superficies fértiles y vírgenes aptas para la colonización. Los grandes países, como es el caso de Brasil, México, Argentina, etc., mantienen planes de colonización interna que suponen la orientación de las corrientes demográficas hacia zonas despobladas. La fundación de Brasilia, o la incrementación demográfica de la Patagonia, se inscriben en esa política.

Por lo demás, hay países que, a pesar de toda "la explosión demográfica" (regional), confían solamente en la inmigración foránea. Venezuela, Argentina, Uruguay y Chile sólo podrán satisfacer sus necesidades de mano de obra, manteniendo un índice aceptable de crecimiento económico, apelando a la inmigración.

¿Por qué no utilizar, como los EUA, los excedentes de población del Caribe? Este es otro problema: el de la redistribución del crecimiento vegetativo en el interior de la misma América Latina.

No es posible dudar de que en América Latina pueden "vivir holgadamente" las poblaciones provistas para el año 2000, sin perjuicio de plantearse problemas sociales inmediatos.

Un segundo grupo de preocupaciones críticas se inspira en el temor de que los latinoamericanos no tendrían suficientes alimentos, textiles, etc., para atender la creciente población del futuro.

El francés René Dumont y el ruso Viktor Volski hacen referencia a ese hecho, destacando que el crecimiento de la curva poblacional es más rápido que el de la producción de bienes, y en especial, de alimentos.<sup>23</sup>

A nuestro parecer, habría que tener en cuenta que, si bien es cierto que el crecimiento de la producción de alimentos es más lento que la curva de crecimiento demográfico, no puede ignorarse que la mayor parte de esos alimentos se exporten.

En otras palabras, podrá suceder a lo sumo que un cierto porcentaje de esos artículos se desvíen del Mercado Común Europeo, EUA, etc., y pasen a servir al comercio internacional. Por ejemplo, cereales de la zona templada contra frutos de la zona tórrida.

Es importante notar que el área explotada en muchos países (Perú, Bolivia, Brasil) no sobrepasa el 2% del territorio y, aunque en ciertos casos sería muy costoso extenderla, no ha habido hasta la fecha planes de colonización interior que incluyan obras de infraestructura.

Consideramos finalmente la falacia de sostener que el control de natalidad, aplicado en forma neo-maltusiana y masiva, puede resolver los problemas económicos y sociales que agobian a la América Latina.

Este mito, según el cual los países de lento o nulo crecimiento demográfico serán ricos, mientras que el gran crecimiento los empobrece, es el más difundido en nuestros días, y tiene todos los rasgos de lo mitológico, por cuanto soslaya la necesidad de una auténtica independencia económica de América Latina, así como de reformas estructurales en su economía y sociedad, que permitan

a los latinoamericanos aprovechar íntegramente sus capacidades y potencialidades, incluyendo las demográficas.<sup>24</sup>

Las décadas de los años 60 y 70 en que el crecimiento demográfico es grandísimo, pero mucho mayor el aumento de los índices económicos, es una demostración concluyente de la falacia de ese aserto, perteneciente a la categoría mítica que agobia a América Latina y, por extensión, al mundo de nuestros días.

#### Notas

1. Este trabajo se apoya, y en algún sentido continúa, un anterior del autor intitulado *Naturaleza, historia y sociedad en América Latina*, Revista "La Torre", Río Piedras de Puerto Rico, 1970.
  2. Véase, por ejemplo, A. L. Kroeber, *Native american population*, en "American Anthropologist", 1934, no. 1, y Henry F. Dubyns, *Estimating aboriginal american population*, 1956, "Current Anthropologist", t. VII, No. 4.
  3. Las cifras por A. M. Carr-Saunders, *World Population*, Oxford, Clarendon Press, p. 42; *Demographic Yearbook* (1950); y manuales como E. A. Wrigley *Population and history*; Madrid, Trad. Guadarrama, 1969 y D. H. Wrong, *Population*, N. Y., Random House, Trad. Buenos Aires, 1963, 2da. ed.
  4. Es de hacer notar que, estadísticamente, la población de E.U.A. incluye importantes grupos hispanoparlantes, como los puertorriqueños (tanto isleños como residentes en el continente), los *chicanos* (es decir, mexicanos residentes en los estados del oeste), haitianos, dominicanos, cubanos, etc., mientras no existen en América Latina núcleos de consideración de origen norteamericano.
  5. Datos del Departamento de Asuntos Sociales, OEA, Washington, en *Datos básicos de población en América Latina*, 1969, a la que nos referimos en cuanto a definiciones. Téngase en cuenta que Francia, en el año 1946, tenía un 31% de población urbana y los E.U.A. tienen un porcentaje todavía menor en población metropolitana.
  6. Las primeras cifras del documento UN/ECLA, *El desarrollo de la América Latina en la post-guerra*, E/CN, 12/659/rev. 1, N. Y. 1963, p. 80. Los datos siguientes de *Datos básicos de población en América Latina*, Washington, OEA, 1970, p. 5, que no coinciden por lo demás con el volumen anterior ya citado, también de la OEA (1970), que establece la superioridad de los urbanos ya en 1960 (99 770.000 contra 95 824 000 habitantes).
  7. *Progreso económico y social de América Latina en 1968*. Nueva York., Banco Interamericano de Desarrollo, 1969, citado y comentado en *La transformación de América Latina* de Jean Huteau, Caracas, Tiempo Nuevo, 1970, p. 215-216.
- Considerar especialmente el trabajo de Juan Carlos Elizaga, *Tendencias de la distribución de la población urbana de la América Latina*, documento UP/Ser. H/VII.75, OEA, Washington, 1969.
8. El caso de la América del Norte, y en especial de los E.U.A., es diferente especialmente en razón de distintas pautas socio-culturales en la materia, pero no es ocioso destacar que por 1940 se calculaba que solamente un 20% de los negros y un 30% de los indios son racialmente puros, siendo su mezcla (80 y 70% respectivamente), casi exclusivamente con blancos. Frank Tannenbaum, *El negro de las Américas*, B. A., Paidós, 1968, p. 116, expresa, sin mayores pruebas, que sólo el 10% de la población de color de E.U.A., no tiene antecesores blancos.
  9. Pág. 105 de la Selección de Genaro Fernández, México, MacGregor, 1942.

Esta tesis, originalmente expresión de una crítica al mundo anglosajón, termina por adquirir un sentido aristocrático. Véase p.14-15 de *El racismo y los problemas de la pugna ideológica en América Latina*, de Anatoli Shulgovski, en "Panorama Latinoamericano", Moscú, No. 91, febrero 1970.

10. Pág. 187 de *El mestizaje y las castas coloniales*, Buenos Aires; Nova, 1954, y cuadro de *La población indígena de América desde 1492 hasta la actualidad*, Buenos Aires, I.C.E., 1945, del mismo autor.

11. La discusión del tema en cap. II de *La población de América Latina*. Bosquejo histórico, de Nicolás Sánchez Albornoz y José Luis Moreno, Buenos Aires, Paidós, 1968.

12. *La Recopilación de Leyes* española (libro IX, título XXVI y ley XXIV) prohibía además el ingreso en las Indias de mujeres solteras, aunque una real cédula (23 de febrero de 1512) autorizó la introducción de esclavas blancas (moriscas). En cambio, los casados estaban obligados a pasar a América con sus mujeres, pero la ley (*Recopilación*, libro VII, título III, ley I) debió reiterarse cinco veces en 70 años, lo que indica su incumplimiento.

13. *Interpretación del Brasil*, México, FCE, 1945 y la conocida *Casa grande y senzala*, en que destaca especialmente el aporte negro. Acotemos que este autor, entusiasta del proceso de mestización del Brasil, cree que su país es exponente de una *meta-raza* en *The racial factor in contemporary politics*, London, 1966, p. 16.

14. El Inca Garcilaso de la Vega (*Comentarios reales*, primera parte, libro IX, cap. XXX) reclama el nombre de mestizo: "me lo llamo a boca llena y me honro con él" (sic).

15. *Negros y blancos en América Latina*, Buenos Aires, "Revista de la Universidad de Buenos Aires" No. 34, 1963, p. 376.

16. Según puede verse en el trabajo del autor, *Estructura social de América Latina: de las castas a las clases*, pp. 59-69, Río Piedras, "Revista de Ciencias Sociales", vol. XII, No. 1, marzo 1969, las castas actuales latinoamericanas, en principio, se remontan a la época colonial, pero podría observarse que han resultado ser más sólidas donde la mestización es mínima y los grupos raciales distantes no se encuentran en el plano del mestizamiento. Al contrario, donde la mestización fue grande, a menudo, al producirse la Revolución Independentista, se expulsó del país a los españoles peninsulares, v. g., México y Paraguay.

17. Véase p. 39 y sigs. de *El cambio social y la política de desarrollo social en América Latina*, Nueva York. Naciones Unidas, 1969.

18. Págs. 83-88 de *Unidad y variedad de la especie humana*, México, UNAM, 1967.

19. Seguimos el cit. vol., *El cambio social y la política de desarrollo social en América Latina*, cap. III, adaptándolo y simplificándolo. Por ciertos índices, en parte, podría incluirse en el primer grupo a Panamá y Costa Rica, que aparecen en el grupo tercero, lo que indica que se encuentran en una fase dinámica ascendente.

20. *World Population Prospects*, No. 41, "Population Studies", Nueva York, Naciones Unidas.

21. En los trabajos especializados no siempre se concuerda en las cifras y porcentajes de estas estimaciones de futuro, atento a diferentes hipótesis de fecundidad.

22. *El porvenir de América Latina*, comunicación al VII Congreso Mundial de Sociología, Varna, septiembre de 1970 (incluido en el volumen *Sociología de América Latina*, Buenos Aires-Montevideo, Palestra, 1970).

23. V. Volski-K. Tarasov, *Problemas demográficos*, Moscú, revista "Panorama latinoamericano", No. 104, agosto 1970, p. 1-24.

24. Obsérvese que siendo América Latina tan variada, no faltan países (Argentina y Uruguay, por ejemplo) donde se ha producido un "envejecimiento de población", que explica el estancamiento demográfico. Sin embargo, su economía no es próspera y tienen un escasísimo dinamismo.